

The book cover features a complex collage of black and white images. At the top left is a large profile of Fidel Castro. To his right is a scene of a military parade with soldiers marching past a large missile. Below these are several smaller images: Che Guevara in a military uniform, a group of men in uniform, a man at a desk, and a group of men in the foreground. The background includes a building with a sign that reads 'AEROPUERTO INTERNACIONAL' and another with 'FUNDAMENTO ECONOMICO'.

LA AVENTURA

AFRICANA DE

FIDEL CASTRO

ENRIQUEROS

EDICIONES UNIVERSAL

LA AVENTURA AFRICANA
DE FIDEL CASTRO

Copyright © 1999 by Enrique Ros

Primera edición, 1999

EDICIONES UNIVERSAL

P.O. Box 450353 (Shenandoah Station)

Miami, FL 33245-0353 USA

Tel. (305) 642-3234 Fax. (305) 642-7978

e-mail: ediciones@akamane.net

http://www.ediciones.com

Library of Congress Catalog Card No. 99-65217

ISBN: 0-89729-908-6

Composición de textos: María Cristina Zarraluqui

Diseño de la cubierta: Eduardo Fasi

LA AVENTURA AFRICANA
DE HÉCTOR CASTRO

Todos los derechos
son reservados. Ninguna parte de
este libro puede ser reproducida o transmitida
en ninguna forma o por ningún medio electrónico o mecánico,
incluyendo fotocopiado, grabación o métodos computarizados,
sin el permiso por escrito del autor, excepto en el caso de
breves citas incorporadas en artículos críticos o es-
crutados. Para obtener información diríjase a
Ediciones Universal

ÍNDICE

PRÓLOGO.....	9
INTRODUCCIÓN.....	17
CAPÍTULO I. Intervención cubana en África.....	19
Los primeros pasos /19. La Organización de la Unidad Africana (OUA) /21. Primeros contactos en Angola /22. Holden Roberto gira hacia la izquierda /26. Cubanos hacia el Congo y Angola /27. Castro en el África negra. Comienza su década africana /32. Golpe en Portugal de militares iz- quardistas /34. El Acuerdo de Alvor /37. Asisten- cia militar cubana /41.	
CAPÍTULO II. La Enmienda Clark: un manto protector.....	50
La Enmienda Clark /50. Cede la resistencia anti- comunista /51. Se hace más visible la presencia cubana /52. Operación Carlota /54. Semillas de corrupción /60. Se consolida Agustino Neto /67.	
CAPÍTULO III. Política de contención.....	69
Pasos previos a la "libertad de acción" /69. Inten- tos de eliminar el embargo económico a Cas- tro /70. Política de contención /74. La administra- ción norteamericana responde con discursos /78. La guerra irregular de Jonás Savimbi /83. La ver- sión de Raúl Castro /85. Golpe frustrado a Agosti-	

no Neto /86. Sectores populares se rebelan contra Neto /88. Cubanos reprimen la rebelión /89. Muerten militares y dirigentes /91. Cubanos protegen instalaciones "imperialistas" /95. Normalizar relaciones con Cuba /100. Otra traición de Castro /104. Cubanos anticastristas junto a Holden Roberto y Jonas Savimbi /107. Tropas cubanas en nueva invasión a Zaire /108.

CAPÍTULO IV. La zigzagueante política del Presidente Carter 112

Se crea la Sección de Intereses /112. Carter y las tropas soviéticas en Cuba /117. Militares cubanos en Nicaragua /120. Castro en las Naciones Unidas /121. La invasión de Afganistán /122. Nicaragua y El Salvador /123. La Embajada del Perú y el éxodo del Marañón /125. Conversaciones en México y La Habana /127. Emisarios norteamericanos a Cuba /128.

CAPÍTULO V. Castro en el Cuerno de África 132

La Revolución Somali /133. Golpe militar en Etiopía /138. Participación de Cuba en el conflicto entre Etiopía y Somalia /140. Globalización y regionalismo /145. Apoyo militar de Castro a Etiopía /149. Al pueblo cubano no se le informa de la guerra de Eritrea /152. Utilización por Castro del negro cubano /153. Cubanos en Etiopía /154.

CAPÍTULO VI. La lucha del pueblo eritreo 157

La nueva traición de Castro /157. El desplome del régimen de Mengistu /162.

CAPÍTULO VII. Los Países no Alineados, la ONU y las sanciones a África del Sur 166

Conferencia en La Habana de Países no Alineados /166. Primeras medidas de la ONU sobre África

del Sur /170. Resolución 435 /170. Paz y estabilidad, en lugar de libertad y democracia /175.

CAPÍTULO VIII. La Invasión de Granada 178

Destituido y preso Maurice Bishop /178. Silencio de Castro /186. El Presidente Reagan ordena plan de contingencia /187. Llega a Granada el Coronel Tortoló /188. Planes de invasión /190. Castro abandona a sus soldados /192. Documentos revelados /195.

CAPÍTULO IX. De nuevo África 198

Sanciones a África del Sur /198. Rechazo de la Enmienda Clark /199. Castro comprende que no puede vencer /202. Esfuerzos en el congreso para impedir la ayuda a UNITA /206. Castro acepta retirar las tropas cubanas /208. Mavinga: desastre soviético /212. Cuño Cuanavale: la verdadera historia /214. Una historia de cables /218. Solución no militar: conveniente alternativa /221. Cuba en la mesa de negociaciones /222. General Arnaldo Ochoa: "Héroe de la República de Cuba" /224. La versión de Raúl Castro. La segunda etapa /227.

CAPÍTULO X. Negociaciones a espaldas de los combatientes 229

Cuba acepta retirar las tropas /229. Comienzan las negociaciones imparitales /231. Negociaciones a espaldas de los combatientes /234. Otras conversaciones /234.

CAPÍTULO XI. Fracaso de Castro en Angola 238

El Acuerdo Bipartito /240. El Acuerdo Tripartito /242. El General Arnaldo Ochoa vuelve a La Habana /242. Regresan las tropas cubanas /243.

CAPÍTULO XII Arrestos y juicios 246

Arrestado el Gral Arnaldo Ochoa /246 Diocles Torralba: un tropiezo y vertiginoso ascenso /260 La causa contra Diocles Torralba /253 Los arrestados /253 Ochoa. El Tribunal de Honor /255 El juicio sumarísimo /257 Narración de los hechos, según el fiscal /259 El narcotráfico autonzado "al más alto nivel" /262 Fiscales norteamericanos complican a Cuba con el narcotráfico /264 El Granma admite preocupación por la investigación norteamericana /265 Continúa el juicio /267 Complicidad con la sentencia /267 El Consejo de Estado /268 La versión de Jorge Masetti /273 El Departamento de Moneda Convertible (DMC) /276 Caen los contaminados con Ochoa /279 Decapitan al MININT /282 El proceso de José Abrantes /283

CAPÍTULO XIII Castro pierde en dos frentes 286

La nueva política de Gorbachev golpea a Castro /286 Angola: continúa la guerra civil /289

BIBLIOGRAFIA 293**ÍNDICE ONOMÁSTICO 295****PRÓLOGO**

La futura República de Cuba, libre y democrática, que nazca de las cenizas del castroismo, purificado por el sufrimiento y vencedor del "socialismo o muerte" tendrá una enorme deuda de gratitud con este cubano singular, autor de este libro, que se llama Enrique Ros. Ésta, su última aportación "La Aventura Africana de Fidel Castro", completa con los cuatro libros anteriores, lo que en mi opinión es el más minucioso y documentado estudio sobre la condenable actividad, destructiva y esclavizante, del régimen totalitario y stalinista de Fidel Castro. También resalta los generosos esfuerzos de los cubanos, que en Cuba y en el exilio, han luchado por rescatar su patria de las hordas comunistas.

El autor nos narra, exhaustiva y detalladamente, en prosa limpia y clara y en artilugios literarios, todas las actividades de la aventura castrista en el continente africano. Con alto sentido pedagógico comienza por explicar la compleja situación histórico-política de la antigua colonia portuguesa de Angola, que será el centro de la actividad militar cubana. Ros nos aclara el complicada situación creada en la Angola que se emancipa de la colonización lusitana, al existir tres facciones antagónicas que habrán de luchar para conquistar el poder creando de esta manera el marco para la intrusión de los soviéticos y de la Cuba castrista en apoyo de la facción marxista dirigida por Agostino Neto.

Ya impuesto el lector del origen del conflicto y de los intereses geopolíticos en juego, el autor prosigue describiendo cronológicamente todas las participaciones y actividades de los numerosos países que intervinieron en el conflicto: la Unión Soviética, Cuba, los países africanos vecinos, África del Sur, los Estados Unidos, y hasta China y Portugal. El estudio es abarcador y documentado, tanto en lo que se refiere a los fines perseguidos por cada parte, como a la ayuda material y militar donadas por los participantes, las tácticas militares, los combates, las dúbiles y zigzaguentes reacciones del gobierno norteamerica-

no la importancia de los pozos petroleros de las compañías estadounidenses, la actuación de las facciones nacionalistas de Holden Roberto y Jonas Savimbi, las derrotas que la propaganda casinista elevaron a memorables victorias, el sacrificio inicial de los cubanos que encontraron su tumba en ese distante y sufrido país, sin ningún lazo histórico con nuestra patria y todo para terminar en un epílogo sin gloria que dejó al país en la misma situación en que estaba al inicio del conflicto.

Aunque indirectamente relacionado con África, Ros aprovecha la ocasión para presentarnos también la invasión de Granada y el plan subversivo de Castro de utilizar la isla como base de operaciones para sus objetivos africanos y para la subversión latinoamericana. Un último capítulo es dedicado al conflicto Ochoa-Castro, su juicio y su posterior fusilamiento, y sobre el cual el autor nos ofrece una interpretación verosímil fundada en los antecedentes y móviles que dieron lugar a ese crimen.

Yo me he leído con creciente interés la totalidad de este valioso libro. Su lectura estimula la reflexión e invita a concluir lecciones que deben interesar a todos los cubanos y que trataré de presentárselas a ustedes.

Una primera lección es descubrir la hipocresía de Fidel Castro cuando habla de respeto a la soberanía nacional y de la no intervención en los asuntos de otros países. Castro justificó su presencia militar en Angola como respuesta a una petición de gobierno legal de ese país que se veía amenazado por fuerzas hostiles, y más tarde utilizó el argumento de que su aventura militar había sido la consecuencia de la presencia de tropas del África del Sur en Angola. Ros demuestra en este libro la falsedad de ambas declaraciones.

En enero de 1975, se firmó en el pequeño puerto de Alvor, en Portugal, el acuerdo que concedía la independencia de Angola. Por ese acuerdo, se disponía la creación de un gobierno tripartito de transición integrado por los líderes de las tres facciones rebeldes que luchaban por la independencia de Angola. Una, la más análoga era el F.N.L.A. (Frente Nacional de la Liberación de Angola) la cual era liderada por Holden Roberto, al parecer políticamente oportunista, que transitoriamente recibió ayuda de la China de Mao Tse-Tung y a quien el C.I.A. le asignaba la enorme

cantidad de 100,000 pesos anuales para solamente comprar alimentos en vez de armas. Una segunda fuerza era el M.P.L.A. (Movimiento Popular de Liberación de Angola), definitivamente marxista y era presidida por Agostino Neto quien tenía el respaldo incondicional de Moscú, y quien comenzó a recibir ayuda masiva de la URSS señalando el inicio de la intervención extranjera en ese país. La tercera facción era U.N.I.T.A. (Unidad Nacional para la Independencia Total de Angola), de naturaleza nacionalista y comandada por Jonas Savimbi, quien también recibió transitoriamente ayuda inicial de China, como consecuencia del antagonismo entre este país y la URSS.

Por el Acuerdo de Alvor se había fijado el 11 de noviembre de 1975 la fecha para concederle su independencia a la colonia portuguesa. La intervención cubana, sin que se la hubiera pedido la URSS comenzó desde el mes de mayo y rápidamente llegaron a Angola miles de combatientes procedentes del MIN-FAR y MININT. Es decir, Castro no intervino en Angola a petición de un gobierno legalmente constituido, sino como decisión de intervenir a favor de una facción marxista, a la que también auxiliaba la Unión Soviética. Ese mismo desconocimiento de la soberanía nacional ya lo había manifestado Castro en sus aventuras en Venezuela, Colombia, Bolivia, y otros países del África. Su segunda justificación fue culpar al África del Sur por enviar tropas a Angola como la causa de su intervención. Esto es también falso puesto que las tropas sudafricanas entraron en ese país muy posterior a la llegada de los cubanos.

Una segunda y lamentable lección se desprende del relato de la política timorata y zigzagueante de los gobiernos norteamericanos de entonces. Mientras la URSS y Cuba volcaban enormes recursos, en hombres y equipos militares, a las fuerzas marxistas, el gobierno estadounidense, el presidente Ford y su secretario de estado, Henry Kissinger sólo habían logrado una modestísima ayuda encubierta a las fuerzas de U.N.I.T.A. El ambiente político de Washington, después de Vietnam, no era el más apropiado para obtener el apoyo del Congreso a una nueva actividad militar en el extranjero. Ford y Kissinger batallaron por convencer a los congresistas norteamericanos e iniciaron una actividad diplomática intensa tratando de lograr la ayuda principalmente de Francia y de los países africanos que habían sido

colorias francesas. Parecía que el esfuerzo iba a ser coronado por el éxito. El gobierno francés de Giscard d'Estaing estaba presto a aportar tropas y equipo militar pero el senado norteamericano le dio el tiro de gracia a esos esfuerzos del ejecutivo.

Los senadores liberales, con sólo una tímida oposición de los conservadores, aprobaron la Enmienda Tunney en diciembre 19 de 1975 prohibiendo toda ayuda encubierta para, más tarde, en junio de 1978, condenarla definitivamente al aprobarse la Enmienda Clark, sellando con ella el destino de Angola en las manos del M.P.L.A., soviéticos y cubanos. Sólo 15 años después, ya Ronald Reagan en la presidencia, se revocaron ambas enmiendas. En el libro de Kissinger "Years of Renewal" aparecen las declaraciones del Presidente Ford al conocer el acuerdo del senado:

"Esta abdicación de responsabilidad por una mayoría del Senado tiene las más graves consecuencias para los planes futuros de los Estados Unidos y para el orden internacional en general. Una gran nación no pueda escapar a sus responsabilidades. Las responsabilidades abandonadas hoy retornarán mañana como crisis más agudas."

La Enmienda Clark le dio luz verde a la U.R.S.S. y a Cuba, lo que dio lugar a que por Angola desfilaran entre 200.000 y 300.000 cubanos castinistas.

Una tercera lección que hemos aprendido es saber que todas las administraciones norteamericanas, tanto democráticas como republicanas, han tendido puentes de negociación hacia el gobierno cubano a fin de normalizar las relaciones. Todo ese esfuerzo negociador, concebido por Kissinger en las postrimerias del gobierno de Nixon, fueron llevadas a cabo durante el periodo de Ford y renovadas con mayor intensidad, más tarde, durante la presidencia de Carter y resucitados por todas las posteriores administraciones.

Lo relatado por Ros se confirma en el capítulo "Cuban Interlude", el último libro de Henry Kissinger, donde narra toda la actividad diplomática desarrollada por él durante el mandato de Ford, y en donde, por vez primera, se propuso la diplomacia del balón como señal simbólica de apertura hacia el régimen cu-

bano. Es muy significativo ver como todos los intentos de negociación para resolver el diferéndum entre Estados Unidos y Cuba quedaban bloqueados desde el mismo inicio al reclamar Castro, como condición inicial, la supresión total del embargo cerrando con ello las puertas para posteriores conversaciones. Cuando todavía se abigaban esperanzas que Castro aceptara la oferta, su rechazo le llegó a los norteamericanos por la sorpresiva introducción de un ejército cubano en Angola.

Es interesante leer las explicaciones que Kissinger ofrece en su libro sobre los posibles móviles de la actuación de Castro al rechazar una sana oportunidad de lograr un cambio fundamental en sus relaciones con los Estados Unidos. Entre otras consideraciones dice el antiguo secretario de estado:

"Castro necesitaba a los Estados Unidos como un enemigo para justificar su gerra totalitaria sobre el país y para mantener el apoyo militar de la Unión Soviética. En tanto él podía reclamar que Cuba estaba amenazada, él podía insistir que la isla no podía darse el lujo de un sistema más abierto, político o económicamente. La normalización de relaciones con los Estados Unidos hubiera sido difícil de reconciliar con la continuación del régimen comunista."

Otra vergonzosa lección se revela en la crítica desleal mostrada por Fidel Castro con sus aliados, y su total desprecio por las vidas ajenas, que siempre supeditó a la obtención de sus fines políticos. Así vemos su tortuosa actuación en la República Popular del Congo. Alfonse Massemba-Debat era un protegido de Castro. En 1966, fue derrocado y más tarde restablecido por las tropas cubanas. Tres años después fue nuevamente depuesto por Marien Ngouabi a quien Castro, traicionando a su amigo anterior, lo reconoció como gobierno en Congo-Brazzaville. Este último había visitado Cuba y gozaba de la confianza del gobierno cubano. Poco después es asesinado por Alfonse Massemba-Debat, el antiguo protegido de Fidel.

Más ruin y traicionera fue la conducta de Castro en el conflicto de Somalia, Etiopía, y Eritrea en el Cuerno de África. Cuando el General Muhammad Ziyad Barre dió un golpe de estado tomando el poder en Somalia, proclamó la República Democrática somalí, declarando que "Somalia estaría dedicada al socialismo

científico" comenzando rápidamente a recibir ayuda de la U.R.S.S. y el total respaldo del gobierno cubano. Etiopía estaba gobernada por el Emperador Haile Selassie. Desde hacía tiempo, la región de Ogadén, a pesar de que era desde el punto de vista histórico, étnico y cultural esencialmente somalí, le fue dada como provincia a Etiopía, por Inglaterra, al fin de la Segunda Guerra Mundial. El nuevo gobierno revolucionario socialista de Ziyad Barre consideraba a Ogadén como parte de Somalia que le había sido arrebatada. Castro le reconoció ese derecho, estableciendo relaciones diplomáticas y expresando el "respaldo de su gobierno al deseo de emancipación del pueblo somalí y el legítimo derecho del pueblo de ese país a su autodeterminación e independencia", y enviando como apoyo a centenares de cubanos.

Pero cuando Haile Selassie, en Etiopía, es depuesto por un golpe militar que es seguido por la toma del poder por el Coronel Mengistu Haile Mariam quien instala un régimen totalitario marxista al estilo del de Castro y recibe masiva ayuda económica y militar de la unión Soviética, Castro traiciona a sus aliados somalíes y se une a Etiopía para expulsarlos de Ogadén. Lo mismo habrá de suceder después con Eritrea con la que tenía excelentes relaciones y a la que apoyaba en su intento de independizarse de Etiopía, considerándola como una colonia forzada arbitrariamente por la fuerza del emperador. Ahora la traiciona y se une a las fuerzas etíopes de conquista invadiéndola mientras trataba de ocultárselo al pueblo de Cuba.

Es vergonzoso contemplar durante esta situación la política negativa del tío Carter-Vance-Young en contraste con las correctas pero ignoradas medidas aconsejadas por el asesor de seguridad Zbigniew Brzezinski.

Otra lección dolorosa se desprende de como los intereses económicos de corporaciones transnacionales pesaron más que toda consideración política y ética. Al reconocer el papel de las fuerzas invasoras castroistas protegiendo los pozos petroleros de Angola llevó a Andrew Young a declarar que "la presencia militar cubana en la región constituía una fuerza estabilizadora". Más tarde, en Etiopía, habría de declarar que "si los asesores militares cubanos pueden poner fin al derramamiento de sangre en Etiopía, no sería malo que se encuentren en ese país".

Otras dos observaciones que merecen ser mencionadas son el carácter mercenario de las tropas cubanas y la falsa propaganda del régimen castroista acerca de su aventura militar en Cuito Cuanavale.

La principal fuente de ingresos de Angola, y por lo tanto del gobierno marxista de Agostino Neto (MPLA) era el petróleo de la región de Cabinda, siendo la Gulf Oil Company la más grande corporación norteamericana que operaba en Angola. El presidente de esta compañía, el señor Melvin J. Hill, apoyado por congresistas norteamericanos, cabideaba a favor de reconocer al gobierno revolucionario de Angola y establecer una embajada norteamericana en Luanda, su capital. Como dice Ros en su libro "los intereses mercantiles por encima de los intereses nacionales". Eran los soldados cubanos los encargados de cuidar esos intereses "imperialistas" que a su vez daban la principal ayuda económica al MPLA. Ros nos informa que el 90% del presupuesto del gobierno angolano se cubría con ingresos procedentes del petróleo. El gobierno cubano recibía en "moneda dura" el pago de su personal además de un subido de la U.R.S.S. para solventar sus costos de transporte y otros gastos.

El gobierno de Angola pagaba al de Cuba \$700 millones de dólares por año, como contribución a los servicios militares que la isla del Caribe le prestaba, y en adición, Castro obtenía beneficios económicos por parte de los grandes intereses petroleros de capitales extranjeros (norteamericanos en especial) por la garantía, respeto y protección que las tropas cubanas les ofrecían... y parte del producto de ciertas ventas de petróleo de las compañías que allí lo explotan se traduce también en aporte económico para el gobierno cubano. 35,000 soldados cubanos mercenarios eran pagados por la Gulf Oil, a través de sus concesionarios en Cabinda, para mantener en el poder al régimen marxista-leninista del MPLA respaldado por los soviéticos y los cubanos.

La propaganda castroista ha hecho ver en Cuba que las batallas de Cuito Cuanavale constituyeron un sonado triunfo militar de los cubanos. Ros aclara que nada está más lejos de la verdad y describe con pormenores todos los encuentros que se produjeron, durante varios meses, alrededor de ese enclave africano. Es interesante conocer las diferencias, que desde en-

tonces se repararon entre el general Arnaldo Ochoa, que comandaba todas las fuerzas de esa zona, y el propio Castro, que con su megalomaniaca naturaleza, pretendía dirigir las actividades militares desde La Habana. Ros describe los cables que Fidel enviaba a Ochoa pretendiendo dirigir, a distancia, la estrategia militar y hasta presumir después que él fue el verdadero comandante de las campañas. En ese primer conflicto Ochoa-Castro, Ros ve el inicio de la confrontación que terminaría con el juicio y fusilamiento del general cubano. Per aún más doloroso es ver como, cuando llevaba a las tropas cubanas a combatir en esa época, ya sabía que la guerra tocaba a su fin y que secretamente negociaba con las otras partes involucradas en el conflicto. No le importaba la muerte de más soldados cubanos! Su objetivo era presionar para que se le admitiese en las negociaciones que ya se venían celebrando sin su presencia.

La paz al fin se obtuvo después del acuerdo bipartito (Angola-Cuba) y el tripartito (Angola-Cuba-África del Sur) y que humilló a Cuba al tener que aceptar Castro la total retirada de todas sus tropas (pretendía dejar 15,000) y en un tiempo mucho menor del que él había demandado.

Ha sido un acierto de Enrique Ros llamar a éste, por ahora, su último libro: "La Aventura Africana de Fidel Castro". Su aventura militar en ese lejano continente, ajeno totalmente a todo interés nacional, político o estratégico, decidiendo por él solo, sin que mediara presión alguna de la U R S S., en donde perdieron la vida centenares de víctimas inocentes cubanas y extranjeras, en donde se gastaron enormes recursos, tan necesarios para mejorar el nivel de vida del pueblo cubano, nos lleva a concluir la trágica realidad que, esta página negra, sólo pudo ser escrita por la vesania de un tirano enloquecido y soberbio.

Enrique Ros merece ser premiado por esta nueva aportación. Él se ha convertido en un gran cruzado en la lucha porque impare la verdad sobre la tragedia de Cuba. Nadie como Ros ha urgado tanto en las fuentes históricas y en los archivos nacionales para brindarnos ese friso enjundioso producto de sus desvelos por la redención de la patria oprimida.

Virgilio I. Basco

INTRODUCCIÓN

África: fracaso ignominioso de Castro

La consolidación en el poder de la Unión Soviética de Leonid Brezhnev estimuló la ambición expansionista de Fidel Castro.

Durante la década de los 60 el dirigente cubano había mostrado su poder promoviendo la subversión en el continente. Había convertido la Cordillera de Los Andes en una Sierra Maestra, creando, como arangaba Ernesto (Ché) Guevara, "Uno, Dos, Tres Vietnam" en la América Hispánica. Luego alentado por la Doctrina Brezhnev que pretendía reconocer a los gobiernos comunistas el derecho a intervenir en otros países socialistas cuando sus intereses se encontraban amenazados, Castro miró con avidez hacia el continente africano donde algunos incipientes y débiles regímenes marxistas daban sus primeros e inseguros pasos.

Durante los dieciocho largos años en que aquel dictador soviético ocupó el poder, Castro se sintió empujado en sus sanguinarias incursiones más allá de sus naturales fronteras. En el Congo, en Angola, Etiopía o Somalia, el dictador cubano mantenía sus tropas de ocupación como Brezhnev las suyas en Checoslovaquia o Afganistán. Las dos vergonzosas invasiones que recibieron el repudio del mundo occidental y el aplauso de Castro.

El breve intervalo de Yun Andropov y Konstantin Chernenko (1982-1985) representó para Castro la etapa final del respaldó económico y militar que siempre había recibido de las viejas figuras del Kremlin.

Con la ascensión al poder en la Unión Soviética de Michael Gorbachev y la firme posición contra "el Imperio del Mal" del

Presidentes Ronald Reagan (Iniciativa Estratégica de Defensa, Respaldo a los Contras en Nicaragua, Granada, apoyo a Jonas Savimbi), cambiaba para el dictador cubano, y para el mundo, el panorama mundial.

Las frecuentes reuniones cumbres de los dos mandatarios (Ginebra 1985, Reykjavik 1986, Washington 1987, Moscú 1988) aceleraron el desplome del imperio soviético bajo cuyos escombros terminarían las aventuras militares de Castro en el escenario internacional.

La última cumbre (Moscú, mayo 1988) coincide con la plena participación de los delegados cubanos en las negociaciones de paz en Angola. Gorbachev ha retirado las tropas de Afganistán y reducido las fuerzas militares soviéticas. Le ha negado a Castro, también, la asistencia militar con la que había podido mantenerse en el país africano, al precio de miles de vidas de jóvenes militares cubanos.

Sus exégetas han exaltado sus acciones en África: "La movilización de recursos humanos y materiales en Angola fue toda una epopeya de temeridad" (Gabriel García Márquez, "Operación Carlota"), y sus nobles propósitos: "En Etiopía respaldaba un régimen que realizaba transformaciones sociales dentro del principio del bienestar común" (David González López, "Etiopía: La Oposición Contrarrevolucionaria").

La movilización era cierta. La intención era falsa.

Castro malgastó en Etiopía, en Angola, y en otros frentes, la inmensa asistencia recibida de la Unión Soviética. Trascendió a Somalia y Eritrea, cuyas aspiraciones se había comprometido a respaldar, y fue derrotado militarmente en Angola. No obstante, a Castro se le ha considerado como un general victorioso en esas aventuras africanas.

Este libro pretende mostrar todo lo contrario.

CAPÍTULO I

Intervención cubana en África

Los primeros pasos

La intervención militar del régimen de Castro en África comenzó temprano, en 1960, cuando le ofrece asistencia militar y médica al Frente de Liberación Argelino (FLA) en su lucha por liberarse de la metrópoli francesa.

Sabemos que en diciembre de 1961 zarpa de la bahía de la Habana el carguero Bahía de Nipe con 5.000 toneladas de armamento destinado a las guerrillas argelinas. Respaldo que Cuba vuelve a ofrecerle a Ben Bella cuando lograda la independencia de Argelia, se ve ésta envuelta en una guerra fratricida con Mameucos. En octubre de 1963 llegan al puerto de Orán los barcos mercantes Sierra Maestra, Arcaño Iglesias y Playa Girón con armamentos y hombres que permiten formar tres batallones al frente de los cuales se encontrará el Comandante Efigenio Amezcua.¹

Fueron, esos, en Argelia, los primeros pasos del régimen de Castro en los conflictos africanos.

Ya antes, se había establecido en Ghana, en 1961, la primera misión militar cubana en África que se mantuvo allí hasta la deposición de Kwame Nkrumah en 1966.²

¹ Enrique Ros, "Cubanos Combatientes peleando en distintos frentes".

² El 24 de febrero de 1966 el régimen de Nkrumah fue derrocado por un golpe militar dirigido por el General J. A. Ankrah, quien meses después pudo, a su vez, enfrentar con éxito el intento golpista del jefe del ejército Gen. E. K. Kofi.

Si importante fue la intervención de las misiones cubanas en Congo Brazzaville y Tanzania a mediados de los 60 mayor, en número, era la presencia de las tropas castrolas en Guinea, cuyo presidente, Sekou Touré, que en octubre de 1960 se había convertido en el primer mandatario africano que visitó Cuba³, solicitó y obtuvo de Castro una guardia presidencial e instrucciones militares para sus milicias.

Venia Touré de su comparecencia ante las Naciones Unidas donde había conocido con Castro en su denuncia del 'abandono de África' que, según ambos, distinguía la política republicana del Presidente Eisenhower y del entonces candidato Richard Nixon.

Pero pronto, a medida que se estrechaban las relaciones de Cuba con la Unión Soviética, se fue produciendo un distanciamiento entre la Cuba de Castro y la Guinea de Touré⁴, originado por la pública condenación de Touré a la instalación en Cuba de bases de proyectiles en octubre de 1962. Aún reconciliado con la Unión Soviética poco después de la Crisis de los Cohetes, las relaciones de Castro con Guinea, su primer contacto con el África negra, se continuaron enfriando. Volverán a fortalecerse dentro de pocos años con la visita de Castro en mayo de 1972 a Conakry, la capital de aquella nación.

A fines de 1962 alrededor de 30 zanzibareños son trasladados desde Zanzibar a Cuba en barcos soviéticos para recibir instrucción militar⁵.

En 1963 se abre la misión diplomática de Cuba en Tanganika con el objetivo, afirma Benemelis, de crear el horizonte del este africano. Para diciembre de aquel año los 30 zanzibareños

le quien fue inmediatamente ejecutado. El Gral. Koléba era uno de los dirigentes del golpe militar que había depuesto al gobierno de Nkrumah. En 1972 muere Nkrumah exiliado en Guinea donde Touré le había confiado el título de co-presidente.

³ Dos meses después de la visita de Touré, Castro designa a Salvador García Aguero, viejo dirigente negro del antiguo Partido Socialista Popular, como embajador de Cuba en Guinea.

⁴ Carlos Moore. Obra citada.

⁵ Juan Benemelis, "Castro, Subversión y Terrorismo en África".

entrenados militarmente en Cuba y militares del UJMA, organización castro-maoísta, están listos para desencadenar la insurrección. El UJMA llegará, en pocas meses, a tomar el poder en Zanzibar.

Castro es —apunta el encargado de abrir la primera misión diplomática en lo que sería Tanzania⁶— quien aporta todos los componentes (entrenamiento, dinero y asesora) de esta entosa operación insurgente en el África oriental. Al frente de la operación se encuentra John Okello, ex-guerrillero Mau-Mau, que había recibido entrenamiento militar en La Habana y quien, tras la victoria, al pretender asumir el mando unipersonal del movimiento, es depuesto por otros dirigentes comunistas y desterrado a Uganda.

La Organización de la Unidad Africana (OAU)

En mayo de 1963 treinta y un estados africanos independientes se reunieron en Addis Abeba, Etiopía, para constituir la Organización de la Unidad Africana (OAU)⁷.

La emergencia de la OAU significó la terminación de la influencia de dos antiguos grupos poderosos. El bloque Casablanca y el bloque Monrovia, el primero de los cuales estuvo integrado por los gobiernos más radicales (Ghana, Guinea, Egipto, Congo-Brazzaville, Argelia, Tanzania y Malí).

En la histórica reunión se tomaron varios acuerdos, la mayor parte de los cuales serían pronto ignorados o violados. El comité organizado por la OAU para investigar las reclamaciones de dos organizaciones rivales en Angola declaró su respaldo a grupos

⁶ Las recién constituidas repúblicas de Tanganika (presidida por Julius Nyerere) y Zanzibar (presidida por Abud Karume) se unieron el 29 de octubre (1964) para formar una sola nación bajo el nombre de Tanzania. Nyerere asumió la presidencia y Karume la vicepresidencia.

⁷ A la reunión, celebrada del 22 al 25 de mayo, sólo dejaron de asistir tres estados independientes: Togo, cuyo presidente había sido asesinado, Marruecos, que consideraba la presencia de Mauritania en la conferencia como una ofensa a sus reclamaciones, y África del Sur, considerada por los pan africanos como una colonia.

dirigidos por Holden Roberto, y varios de los gobiernos allí representados le ofrecieron en los próximos meses su reconocimiento como gobierno angolano en el exilio al Frente de Liberación Nacional presidido por Roberto, quien antes encabezaba también el Partido de la Unión de los Pueblos Angoleños (UPA). Es interesante destacar que la mayor parte de la ayuda africana a la organización más extremista, el Movimiento Popular de Liberación de Angola (MPLA), fue suspendida. Pronto cambiará.

La débil unidad africana comenzó a deteriorarse en pocos meses cuando al celebrarse la segunda reunión de jefes de estado de la OAU en el Cairo varias naciones amenazaron con retirarse si se invitaba al Primer Ministro del Congo Leopoldville, Moise Tshombe, a quien consideraban un ítere del Occidente, meses después, en una reunión de Naciones No Alineadas celebrada también en el Cairo, Tshombe fue defendido durante varios días por las autoridades egipcias.

Primeros contactos en Angola

La identificación cubana con el Movimiento Popular de Liberación de Angola (MPLA) comienza un poco más tarde. Data de mediados de la década del 60 cuando miembros de la organización angoleña reciben entrenamiento guerrillero en La Habana¹.

Al año de reunirse Guevara en Congo Brazzaville, en 1964, con líderes de los principales movimientos nacionalistas de las colonias portuguesas, Cuba comenzó a ofrecerles armas e instrucciones al Movimiento Popular de Liberación de Angola (MPLA), al Partido Africano de Independencia de Guinea y Cabo Verde (PAIGC)² y al Frente de Liberación de Mozambique (FRELIMO).

La presencia militar cubana en Angola se materializa en 1965 con el respaldo al MPLA en su lucha contra el FNLA de Holden Roberto. Coincide con la presencia en El Congo de Er-

nesto Guevara en su, por tantos años silenciada, fracasada campaña en el Congo Leopoldville que termina con su aparatosa derrota en Fuzi Baraka.

Luego del descalabro militar cubano-soviético sufrido en 1965 en el Congo Leopoldville—cuando el gobierno de Joseph Mobutu aplastó los brotes insurgentes y Ernesto Guevara se retiró derrotado³—la estrategia soviética en aquel continente se fue distanciando de la cubana.

Los soviéticos veían ahora pocas posibilidades de producir reales transformaciones revolucionarias en África y su política se fue basando más en consideraciones geopolíticas que ideológicas⁴. Buscaban para la Unión Soviética más beneficios económicos que influencia política. Precisamente lo que Ernesto Guevara había denunciado en su discurso en la Conferencia de Países Africanos en Argelia en 1965.

Los contactos de Castro con el Movimiento Popular de Liberación de Angola (MPLA), que era el producto de la unión del Partido Comunista Angoleño con grupos nacionalistas radicales, se iniciaron, como hemos dicho, en los primeros años de la década del 60, aunque la asistencia militar cubana al MPLA comienza en 1965, luego de la entrevista en Congo Brazzaville de Ernesto Guevara con Agostino Neto, Presidente del MPLA⁵. Al retirarse Guevara del Congo "en las peores condiciones... sólo contábamos con tres lanchas ligeras en las que ni siquiera cabíamos todos los cubanos"⁶, a fines de aquel año parte de sus tropas se quedan en Congo Brazzaville con el propósito de establecer campos de entrenamiento para el MPLA.

Es, en esas circunstancias que la Delegación de Angola participa en la Conferencia Tricontinental celebrada en La Habana en enero de 1966 que es atendida por 513 delegados de 83

¹ Pamela F. Falk, "Cuban Foreign Policies".

² El PAIGC representaba a la colonia portuguesa Guinea Bissau.

³ Ver "Cubanos Combatientes", del autor.

⁴ William M. Leo Grande, *La política de Cuba en África, 1959-1980*.

⁵ *Ibid.*

⁶ Gral. Harry Villegas, "Secretos de Generales".

grupos provenientes de Asia, África y América Latina¹⁴. Pero su presencia no se destaca¹⁵. Ni siquiera es mencionada por Castro en su discurso de clausura. La delegación de las colonias portuguesas en África—Angola, Mozambique, Guinea y Cabo Verde—apunta el Granma, la preside Amílcar Cabral, "Secretario General del Partido Africano de la Independencia de Guinea y Cabo Verde (PAIGC) que lleva a cabo la guerra de guerrillas en la Guinea bajo dominación portuguesa". El Presidente Neto y el Comandante Militar del MPLA Endo estarán en Cuba aquel año, cuando estudiantes congoleños y futuros guerrilleros comienzan a embarcar a Cuba para recibir entrenamiento militar.

No era el MPLA el único ni, siquiera, el más antiguo movimiento en la región. Otras dos organizaciones existían en aquel país: El Frente Nacional de Liberación de Angola (FNLA) encabezado por Holden Roberto¹⁶, y la Unidad Nacional para la Independencia Total de Angola (UNITA) dirigida por Jonas Savimbi.

En 1965, poco antes de que Ernesto Ché Guevara iniciara su mal llevada campaña en el Congo, distintos grupos, predominantemente marxistas, se enfrentaban a más de 50.000 tropas portuguesas que se mantenían en Angola. En pocos meses ascenderán a más de 100.000. Portugal se resistía a la presión internacional que lo instaban a que modificase su política sobre

¹⁴ El Granma en su edición de enero 8, 1968 informa que asistieron 743 delegados, observadores e invitados extranjeros y que 79 países enviaron delegaciones.

¹⁵ La ignorancia en la relación de delegaciones publicada por el Granma en la edición de enero 8. Al día siguiente hacen una breve aclaración por la "Involuntaria omisión".

¹⁶ El verdadero nombre de Holden Roberto era José Guimarães, nacido en São Salvador, región norte de Angola, en la tribu Bakongo. En 1957 creó la Unión Popular del Norte de Angola (UPNA) que pronto—con la intención de crear una más amplia base—fue la Unión Popular de Angola (UPA). Gozando del favor de Bakou Touré, presidente de Guinea, formó parte en 1959 de la misión diplomática de ese país en las Naciones Unidas. En la Segunda Conferencia de Países Africanos celebrada en Túnez, en enero de 1960 fue presentado José Guimarães por primera vez como Holden Roberto. Así fue ya conocido. Fuente: Clig Ignoryst, "Arma Secreta en África".

Angola y Mozambique, que la nación europea consideraba como provincias y no como colonias¹⁷.

La Unión del Pueblo de Angola (UPA)¹⁸, que luego derivó en el FNLA, dirigida por Holden Roberto, estaba recibiendo asistencia financiera de la CIA desde principios de 1961¹⁹. Era un apoyo modesto porque esos "pagos a Roberto deben ser intermitentes... y bajo ninguna circunstancia en cantidades que permitan la compra de armas." Memorandum del Subsecretario de Estado (Johnson) de Julio 17, 1961.

A fines de ese año Roberto volvió a Túnez donde, con la participación de un activista sindical cubano anticomunista, Carlos Kassel, creó la Liga Central de Trabajadores Angolanos respaldada por la AFL-CIO. Eran, para entonces, muy estrechas las relaciones de Roberto con la Agencia Central de Inteligencia.

Sin embargo, los portugueses querían presentar a Holden Roberto como un extremista identificando como terrorismo la insurrección en el norte de Angola dirigida por él²⁰.

Desconociendo estas parciales calificaciones, para noviembre de 1963 la Organización de Unidad Africana (OAU) había seleccionado al Gobierno de la República de Angola en el

¹⁷ Portugal consideraba sus territorios africanos de Angola, Mozambique y Guinea Portuguesa como "territorios de ultramar" que tenían los mismos derechos que sus provincias. Para controlar los tres "territorios" Portugal tenía más de cien mil soldados en el continente africano.

¹⁸ La Unión Popular de Angola (UPA), el más antiguo de los grupos angoleños, se formó en 1954 y para 1962 se había unido con el Partido Democrático Angoleño para formar el Gobierno Revolucionario de Angola en el Exilio (GRAE), presidido por Holden Roberto. El Movimiento Popular de Liberación de Angola (MPLA) fue establecido en 1967, su líder, Agostino Neto. La Unión Nacional para la Independencia Total de Angola (UNITA) liderado por Jonas Savimbi se formó en 1964 como un desprendimiento de la UPA.

¹⁹ Carta del Director del Buró de Inteligencia (Herman) a McGeorge Bundy, Asistente Especial del Presidente para el Consejo Nacional de Seguridad, Documento 340, Mayo 23 de 1961, Volumen XX, África, Departamento de Relaciones Exteriores de los Estados Unidos.

²⁰ Memorandum del Subsecretario de Estado para África (Williams) al secretario de Estado Dean Rusk, octubre 23, 1962, Documento 380, del Volumen XX, de África del Departamento de Estado.

Exilio (GRAE), de Holden Roberto, como la única agencia nacionalista legítima²¹.

Holden Roberto gira hacia la izquierda

Desde el Congo Leopoldville, Roberto, al frente de este gobierno angolés en el exilio, dirigía la lucha contra la metrópoli, pero rompió la posición equidistante en que se había mantenido, anunció en 1964 su aceptación a la ayuda militar y económica de China y de otras naciones del bloque comunista. Sorpresivamente, en abril de aquel año, el partido de Roberto, el Frente Nacional (FLNA), anunció que permitiría a la rama comunista del Movimiento Popular de la Liberación de Angola (MPLA) incorporarse a su gobierno en el exilio.

Fue una invitación de muy corta vida. Meses después Roberto rechazaba cooperar con el MPLA en el Frente Unido al que antes lo había invitado.

No fue esto un serio obstáculo para el MPLA, la organización presidida por Agostino Neto, que ya había obtenido de la Organización de Unidad Africana en ese mismo año (1964) el reconocimiento de su movimiento.

Recibió mucho más. El MPLA impugnó con éxito ante la OAU el reconocimiento de ésta a la GRAE-FNLA como única representación del gobierno angolés en el exilio. En dos reuniones (el Cairo y Nairobi)²² la Organización de la Unidad Africana aceptó ofrecerle también su ayuda al MPLA de Neto.

A la Conferencia de El Cairo en julio, Jonas Savimbi concurrió como "Ministro de Relaciones Exteriores" del GRAE, gobierno presidido por Holden Roberto. En medio de la conferencia Savimbi renunció a esa posición denunciando la ineficiencia del Gobierno Angolano en el Exilio (GRAE). Sentaba Savimbi

²¹ Memorandum del Director del Bureau de Inteligencia e Investigación al Secretario de Estado Dean Rusk, noviembre 5, 1963. Volumen XX, África, el Departamento de Estado de los Estados Unidos.

²² La Conferencia de El Cairo se celebró en julio 1964 y la de Nairobi en febrero de 1965.

las bases para la creación de su Unión Nacional para la Independencia Total de Angola (UNITA), que se daría a conocer en marzo de 1966²³.

De inmediato la Unión Soviética brindó su asistencia militar al MPLA. Holden Roberto había perdido el respaldo de los grupos de la izquierda moscovita. Comenzó aquí la vertical caída de Holden Roberto y su FNLA. Su presencia en la Segunda Conferencia de Países No Alineados celebrada en el Cairo (octubre, 1964), fue su última en eventos africanos. A la Cuarta Conferencia de Solidaridad de los Pueblos Afro-Asiáticos que se celebraría en Ghana en mayo de 1965 Roberto no fue invitado. Pagaba caro su aceptación a la ayuda militar otorgada por la China de Mao. Su ocaso quedaría patentado, aún más, en la Primera Conferencia Tricontinental que se celebraría en La Habana en enero de 1966 donde fue el MPLA el único grupo angolano invitado.

Cubanos hacia El Congo y Angola

El luego General de Brigada Rolando Kindelán había sido designado como jefe militar de la misión que partía para el Congo Brazzaville. Era su primera "misión internacionalista". Se encontraban allí, en aquella capital, Jorge Risquet como responsable de la Dirección Política y otros 250 cubanos que tenían dos responsabilidades: la primera, incorporarse a las columnas que, comandadas por Ernesto Ché Guevara, pretendían avanzar en el Congo Leopoldville (Kinshasa) y, la segunda, organizar y entrenar a los batallones de milicias y a los combatientes del Movimiento para la Liberación de Angola (MPLA).

Una de las columnas entrenadas por los cubanos que se quedaron en Brazzaville entró en Angola a través del Congo Leopoldville, bajo el nombre de "Columna Camilo Cienfuegos". Otra se infiltró en Cabinda²⁴, la región petrolera de Angola, donde habrán de combatir, y morir, miles de cubanos en la próxima década.

²³ UNITA mantendrá su base de operaciones en la región de Mosico en el sur de Angola. No gozará en momento alguno del respaldo de la OAU.

²⁴ General García Márquez "Operación Carlota".



JONÁS SAVIMBI

Jonás Savimbi, líder natural de la Unidad Nacional para la Independencia Total de Angola (UNITA), dirigiéndose a sus seguidores.



UNITA AÚN CONTROLA GRAN PARTE DE ANGOLA

Luego de 20 años de lucha, UNITA controla cerca del 80 por ciento del territorio de Angola a pesar de la "victoria" alcanzada por Castro.

Se encontraba también en Brazzaville el hoy General de Brigada Rafael Moracón Limonta²⁷ que, como Kindelán, participaba en su primera actividad militar en el exterior. En el verano de 1966, encontrándose en Kimongo conoció de labios de Resquet y del Comandante Kindelán que se había producido un intento de golpe de estado contra el Presidente Alphonse Massamba Debat, cuando éste viajaba por Madagascar. Los cubanos recibieron instrucciones de La Habana de defender al amenazado régimen del gobierno congoleño. Tomaron la entrada del aeropuerto, la principal arteria, los cruces de caminos y los puntos neurálgicos de la ciudad. La situación pudo ser controlada y los gobernantes congoleños que se encontraban refugiados en el campamento de las tropas cubanas volvieron a sus posiciones.

En la acción antigolpista, recuerda Kindelán, participaron también el Capitán Jorge Resquet, los médicos Rodrigo Álvarez Cambra (que luego sería Director del Hospital Ortopédico Frank País) y Rodolfo Fuentes Ferro (funcionario del Comité Central del Partido) y Julián Álvarez Blanco (luego Director del Centro Internacional para la Restauración Neurológica). Por las calificaciones profesionales de los "combatientes" que menciona el entonces Comandante Kindelán se desprende que no representó una verdadera amenaza militar el frustrado golpe de estado.

Fue ésta, la primera de dos intentonas golpistas en que se vieron envueltas las tropas cubanas estacionadas en Angola y regiones vecinas. A la segunda que se produjo la década siguiente, en mayo de 1977, nos referiremos más adelante.

El MPLA de Neto operaba desde Brazzaville, y el FNLA de Roberto, desde Leopoldville (Kinshasa). Se convertirían en los polos opuestos²⁸.

²⁷ Rafael Moracón había partido desde La Habana en la motonave Uvero. Los seis que componían el grupo zarparon empujando las estanterías que participaban en un festival en Argelia. Desembarcaron, luego de doce días, en Guinea Conakry, siguiendo luego a Acra y de allí a Congo Brazzaville.

²⁸ Carlos Moore ("Castro, the blacks and Africa") afirma, en mención de la guerra, que en diciembre 13 de 1972 se logró en Kinshasa (Leopoldville) un acuerdo entre el MPLA (respaldado por los soviéticos) y el FNLA de Roberto, (apoyado por los Estados Unidos).

Castro respaldaba al MPLA, que recibía también el apoyo del Grupo Casa Blanca (Ghana, Guinea, Argelia, Egipto, Congo Brazzaville, Mali y Tanzania) de la Organización de la Unidad Africana.

La ayuda soviética al MPLA había comenzado al inicio de la década de los 60 pero fue interrumpida en 1963 cuando en octubre de aquel año, el Comité de Liberación Africana de la ONU reconoció al gobierno revolucionario de Angola controlado por el FNLA de Holden Roberto. Al año siguiente, al producirse la unidad del FNLA y el MPLA, los soviéticos reanudaron su ayuda a Neto, que volvió a interrumpirse en 1972 cuando el ejército portugués derrotó repetidamente a esas fuerzas.

Angola era, entonces, —junto a Mozambique y Guinea— la única colonia que se mantenía en África. Las tres, bajo dominación portuguesa. Aunque Portugal eufemísticamente consideraba sus posesiones africanas como "terrenos de ultramar" que tenían el mismo status que el territorio nacional, se veía obligada a mantener más de 100 mil soldados en el continente africano.

Para octubre y noviembre de 1966 había aumentado la actividad guerrillera en Angola al negarse Portugal a considerar la Resolución del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas que exigía independencia a sus territorios africanos.

En 1978 la Resolución 435 de las Naciones Unidas, —a la que nos referimos en próximas páginas— habrá de demandar la independencia de Namibia elaborando un complicado proceso de transición para conseguirla²⁷. Namibia había sido la antigua colonia alemana del suroeste de África.

En 1965 Ian Smith declaró unilateralmente la independencia de Rhodesia de Inglaterra y, al siguiente año, comenzó la insurgencia de SWAPO en la Namibia controlada por África del Sur.

²⁷ Las Naciones Unidas crearon condiciones aceptables para celebrar y supervisar elecciones libres y justas, impide la promulgación de leyes discriminatorias, liberar los presos políticos, garantizar el regreso de los refugiados, reintegrar la frontera entre Namibia y Angola para evitar infiltraciones armadas, algunas de las tareas impuestas para implementar la Resolución 435.

GENERAL DE BRIGADA

ROLANDO KUNDULAN BLES



GENERAL DE BRIGADA ROLANDO KUNDULAN BLES

El exoficial capitán Rolando Kundulan cumplió su primer "tour de operaciones" en el Congo Brazzaville para asistir a Ernesto Gamaral que estaba combatiendo en el Congo Leopoldville. En también su primer tour.

GENERAL DE BRIGADA

RAFAEL MORACÉN LIMONTA



GENERAL DE BRIGADA RAFAEL MORACÉN LIMONTA

En 1966 Moracén y "varios compañeros" nunca había visto tierras negras "puras" por eso vino al Congo Brazzaville. Luego pasó a Angola y se convirtió en hombre de confianza de Agostinho Neto.

Los cubanos que, con armamentos soviéticos, sostenían el régimen marxista de Angola, mantenían estrecho contacto con las guerrillas de la SWAPO que combatían al régimen de África del Sur.⁷²

En 1967 cobró una nueva dimensión la lucha en Angola. Se había descubierto petróleo en la costa del enclave occidental de Cabinda y la compañía GULF Oil de Cabinda, subsidiaria de la American GULF Oil Company, fue la encargada de desamortarlo. Se consideró que la producción de 1,5 millones de toneladas al año calculada para 1968 se elevaría a 7,5 millones de toneladas para el año 1971 y que en 1970 el enclave de Cabinda podía estar produciendo 150 mil barriles de petróleo por día. Prometedora fuente de abastecimiento para Castro.

Para entonces tropas cubanas se encontraban en otras tierras africanas. En 1971, en la Guinea Portuguesa.⁷³ En 1972, en Sierra Leona. Al año siguiente en la Guinea Ecuatorial. Ya pronto estarán masivamente en Angola.

Castro en el África negra. Comienza su década africana

A Guinea llegaba personalmente Fidel Castro en mayo de 1972, su primera visita al África negra. Un viaje tan publicitado por la prensa cubana que las fotografías mostrando a la jerarquía cubana aparecían profusamente en las páginas de la prensa oficial. Veamos algunos de los nombres que se reunían en el aeropuerto José Martí para despedir al "compañero Fidel".

⁷² Los movimientos guerrilleros de la Organización del Sur Oeste del Pueblo Africano (SWAPO) mantenían sus bases en Angola y Zambia, países limítrofes con Namibia.

⁷³ Asesores militares cubanos entrenaron a una unidad interna de 500 hombres para el Presidente de Sierra Leona Sanku Stevens, en 1972 (William J. Durch. Obra citada). Un grupo similar de asesores militares fue enviado a la Guinea Ecuatorial en 1973. Tres años antes llegaba a Somalia una misión militar cubana y para 1974 arribaban allí los primeros asesores militares.

"El Comandante Juan Almeida, el Comandante Raúl Castro, Segundo Secretario del Comité Central del Partido, el Doctor Osvaldo Dorbós... otros miembros del Comité Central y representantes de nuestras organizaciones de masas". (Granma, mayo 3, 1972).

Sin embargo a la prensa extranjera se le negó acceso al aeropuerto de Guinea. ¿Por qué? La razón se conocería tiempo después. Junto a Castro llegaban los más altos oficiales de la inteligencia cubana de las Fuerzas Armadas Revolucionarias: el Comandante Manuel Piñero Losada, entonces director de la DGI y el Capitán Osmany Cienfuegos que dirige el "Comité de Liberación", el organismo a cargo de servicios secretos que atendía los movimientos guerrilleros de África y que ocupaba, en aquel momento, la Secretaría General de la OSPAAAL.⁷⁴

Otros que formaban parte de la delegación castroista eran cinco de los que pronto salían generales en las guerras de Angola y Etiopía: el Comandante Senén Casas Reguero, Primer Subsecretario de las Fuerzas Armadas Revolucionarias, el Comandante Rogoberio García Fernández, Subsecretario de la FAR, el Comandante Julio Casas Reguero, Secretario de la FAR, el Comandante Amaldeo Ochoa Sánchez, Jefe del Ejército de La Habana y el Comandante Raúl Menéndez Tomásevich, Jefe del Departamento de Operaciones de la FAR. Todos ellos permanecían discretamente en la sombra.

Ocupaba la embajada cubana en Guinea Oscar Oramas, otro de los diplomáticos negros que ostentaban las más altas posiciones diplomáticas en aquel continente, y que respondía al Jefe de Inteligencia Cubana Manuel Piñero. Oramas sería luego embajador en Angola cuando la intervención militar cubana en aquel país y, más tarde, Director del Departamento de Asuntos Africanos del Ministerio de Relaciones Exteriores en La Habana Y, luego, embajador en las Naciones Unidas.

Hasta ese momento la jerarquía cubana, con excepción del Comandante Juan Almeida —expresaba el sociólogo suizo-marxista Jean Ziegler— estaba compuesta sólo de blancos pequeños burgueses. 1972 marcó el comienzo de la "década africana".

⁷⁴ Carlos Moore. Obra citada.

cana" con una continua presencia en La Habana de dirigentes africanos, cubanos y negros norteamericanos.

Ya Castro mantiene estrechas relaciones con los grupos nacionalistas y de extrema izquierda del continente africano.

Su gira por los países africanos culmina en Moscú donde solicita y obtiene de Brezhnev mayor asistencia económica y financiera.

Castro pagaría con la sangre de los jóvenes soldados cubanos su deuda con la Unión Soviética. En diciembre de 1972 los acuerdos económicos con aquella nación incluían estas cláusulas:

- 1) Prórroga en pago de la deuda. Los pagos de todas las deudas incurridas por Cuba con la Unión Soviética hasta 1972 eran diferidos hasta 1986 sin cargos de intereses.
- 2) Los créditos comerciales para 1973 a 1975 cuyo pago debía comenzar en 1986 quedarían extendidos por 25 años sin pago de intereses.
- 3) La Unión Soviética ofrecía un préstamo de \$330 millones de dólares para distintos proyectos de inversión que sería pagado con productos cubanos a un bajo interés.³¹

Golpe en Portugal de militares izquierdistas

En abril de 1974 en Portugal militares dieron un golpe de estado al gobierno de Marcelo Caetano que había reemplazado al de Antonio de Oliveira Salazar.³²

El derrocamiento del gobierno de Marcelo Caetano terminó con un gobierno dictatorial que databa de 1926. El nuevo gobierno no mejoró en nada la situación del país y pronto anunció su decisión de concederle independencia a las antiguas colonias africanas: Guinea Bissau, Cabo Verde, Mozambique y Angola.

³¹ Sergio Roca. Aspectos económicos de la participación de Cuba en África.

³² Antonio de Oliveira Salazar murió el 27 de julio de 1970. Incapacitado en 1968 por un infarto cardíaco fue sustituido como primer por Marcelo Caetano.

Esta situación se produce en el momento en que la China Comunista ofrece su respaldo al FNLA (Junio de 1974).

En octubre de 1974 los portugueses firmaron un acuerdo del cese al fuego con el MPLA o que representaba de hecho un reconocimiento a Agostino Neto quien, meses antes, en agosto, había reorganizado su grupo armado que sería conocido como las Fuerzas Armadas del Pueblo para la Liberación de Angola (FAPLA).

En ese momento, de agosto a octubre de 1974, China estaba identificada con las fuerzas del FNLA, de Holmes Roberto que, a su vez, tenía conexiones con grupos pro-occidentales. Para contrarrestar al FNLA y vencerlo, la Unión Soviética implementó el envío de suministros militares a Neto a través del Congo Brazzaville.

Roberto había viajado a Pekín en 1973 donde firmó un acuerdo de asistencia militar por medio del cual el FNLA recibiría armas y entrenamiento en Zaire. Para junio 15, mil miembros del FNLA eran entrenados por especialistas militares chinos en anticipación al esperado próximo fin de la dominación portuguesa en Angola.

Años antes Jonas Savimbi había recibido igual invitación de Mao Tse-Tung para viajar a Pekín donde se le ofreció asistencia económica y entrenamiento militar a la entonces recién creada UNITA. Los estrechos contactos de Savimbi y Roberto con el gobierno de Mao hicieron a Agostino Neto y a su MPLA más atractivos a los ojos de Moscú. Estos previos contactos de Savimbi y Roberto con la dirigencia china contribuirán a que los soviéticos busquen un mayor acercamiento con la facción de Neto a la que respaldarán hasta convertirla en la mayor de los tres grupos.

Los militares izquierdistas designaron al Vicealmirante Antonio Rosa Coulinho como Jefe del Consejo Militar nombrado para gobernar Angola hasta que se declarase su independencia. Fue Coulinho quien facilitó el ingreso en aquel país de las tropas cubanas y al equipo soviético en los primeros meses de 1975. Para mayo, 230 "asesores militares cubanos" habían sido enviados al país africano para organizar los primeros cuatro centros de entrenamiento para el MPLA.

Alma Robert M. Gates, Miembro del Consejo Nacional de Seguridad y Director de la Agencia Central de Inteligencia, que durante algún tiempo, antes y después del golpe militar en Portugal de 1974, elementos del ejército portugués habían estado proveyendo armas al MPLA en áreas establecidas en Congo Brazzaville.

Esto coincide con la decisión de los Estados Unidos (en julio de aquel año) de comenzar embarques de armas al FNLA a través del entonces Zaire (hoy, nuevamente, Congo Leopoldville). De inmediato, en noviembre, los soviéticos, previendo la lucha que allí surgiera por el control del gobierno, reiniciaron sus suministros de armas al MPLA.³³

Es cuando Gerald Ford, el primer vicepresidente designado, convertido el 8 de agosto de 1974 en presidente, se encontraba políticamente muy debilitado por su perdón a Richard Nixon.

El descubrimiento de petróleo en la región de Cabinda alienta un movimiento separatista en aquel territorio. En junio de 1974, en medio de una intensa actividad política, se convocó a un congreso de mineros por varias facciones secesionistas que constituyeron el Frente de Liberación de Cabinda (FLC).³⁴

El movimiento gozó de la simpatía de dirigentes portugueses, entre ellos del líder socialista Mano Soares y el Almirante Rosa Coutinho, en ese momento Alto Comisionado de las colonias portuguesas, pero enfrentó la seria oposición de las organizaciones angolonas, en particular del MPLA, y de la FAPLA su brazo armado que avanzó hacia la ciudad de Cabinda ocupándola militarmente ante la pasividad del ejército portugués. Agostino Neto encabezaba la oposición al separatismo de Cabinda. Pocos meses después, luego de la primera reunión del FLC en Ponte Nova en enero de 1975, terminaba el intento separatista de aquella región.

³³ Robert M. Gates, "Desde las Sombras".

³⁴ El congreso se celebró en Ponte Nova en junio 30 de 1974.

El Acuerdo de Alvor

Meses después, en enero de 1975 bajo los auspicios de la Organización de Unidad Africana (OAU), el nuevo gobierno portugués reunió en la población de Alvor a los dirigentes de las tres organizaciones que por cerca de 15 años se enfrentaron sangrientamente en Angola: el MPLA, UNITA y el FNLA.

Días antes bajo la presión de la OAU y de Jomo Kenyatta, Presidente de Kenya, se habían reunido Agostino Neto, Holden Roberto y Jonas Savimbi en la pequeña población de Morbasa en aquel país para firmar un acuerdo bilateral comprometiéndose a una cooperación pacífica de las tres organizaciones que garantizase la "integridad territorial y la reconstrucción nacional" de Angola.

A los pocos días todos viajaban a Portugal.

El Acuerdo de Alvor fue firmado el 15 de enero y fijó noviembre 11 como la fecha para concederle a la colonia portuguesa su independencia y exigió de las tres fuerzas el inmediato cese al fuego.

El Acuerdo establecía un gobierno tripartito de transición que debía funcionar junto con el Alto Comisionado Portugués e instituía que los líderes de las tres facciones guerrilleras debían constituir un Consejo Presidencial encabezado, en forma rotativa, por cada uno de los tres dirigentes.³⁵

Como el Acuerdo de Alvor se había firmado en el pequeño pueblo portugués en enero, las tres facciones se esforzaron en ocupar antes del 11 de noviembre la mayor parte posible del territorio angolano.

Pronto comenzaron los enfrentamientos de las fuerzas del FNLA y MPLA.

Ya el movimiento de Neto había recibido armas para equipar de 5 mil a 7 mil hombres del MPLA.

³⁵ Para una información detallada leer "Cuban Foreign Policy: Tempestad Caribeña" de Pamela S. Falk.



DÍAS ANTES DEL ACUERDO DE ALVOR

Navel Chipenda, Jonás Savimbi y Holden Roberto en representación de las tres grandes organizaciones angolanas se reúnen en Luanda días antes de la firma del Acuerdo de Alvor que señalaba el 11 de noviembre de 1975 como la fecha de la independencia. El acuerdo no fue cumplido.



HOLDEN ROBERTO (FNLA) Y JONÁS SAVIMBI (UNITA)

Otra de las frecuentes e ineficaces reuniones entre ambos dirigentes que se enfrentaban a las fuerzas comunistas del MPLA.

Para ese momento el MPLA había constituido un Comité Central de 34 miembros dirigido por un Buro Político de 10 dirigentes, presidido por supuesto por el propio Agostino Neto y contaba, entre otros, con José Eduardo Dos Santos quien, años después, lo sustituyó en la presidencia.

En marzo de 1975 el FNLA asume el control de la capital, Luanda, y del norte del país.

La ostensible presencia soviética en Angola al firmarse el Acuerdo de Alvor contribuyó a que Gerald Ford no reconociese al nuevo gobierno del MPLA, situación que se mantuvo durante los años siguientes. En aquel entonces no era apreciable la presencia de tropas cubanas en Angola. Lo fue desde julio y agosto, luego que el Comandante Flavio Bravo conviniere con Neto el envío de instructores militares.

En mayo (1975) el Comandante Flavio Bravo y Neto discutieron el envío desde Cuba de cientos de "instructores", y pronto arriban a Angola 230 "asesores militares" cubanos con el propósito de organizar cuatro centros de entrenamientos en Cabinda para las fuerzas del Movimiento Popular para la Liberación de Angola (MPLA).³⁶ Su efectividad pronto se demuestra. En junio el MPLA desplazó a las otras organizaciones y asumió el control de Luanda, capital de Angola.

Facilitó esta pronta victoria el masivo suministro militar soviético que llegaba a la región por distintos puertos angolanos. Cargueros húngaros, yugoslavos, de la Alemania Oriental y soviéticos arribaban a Angola.

El Almirante Rosa Coutinho fue la persona encargada de organizar los campos de entrenamientos desde donde los cubanos preparaban a los hombres del MPLA. A ese efecto viajó a La Habana con la finalidad de coordinar la cooperación militar cubano-MPLA. Su presencia no fue divulgada. Quien apareció prominentemente durante varios días en la primera plana del periódico Granma era el Gra. Otelo Saraiva de Carvalho, Miembro del Consejo de la Revolución de Portugal y Jefe del Comando Operacional del continente, quien jugó un papel des-

³⁶ La información fue dada a conocer por Carlos Rafael Rodríguez en una conferencia de prensa celebrada en La Habana en enero 11 de 1978.

tacado en el movimiento que el 25 de abril de 1974 derrocó al gobierno portugués. El Gral Saravia Carvaiho llegó a La Habana el 21 de julio. Habana en el acto conmemorativo del XXII Aniversario del Asalto al Cuartel Moncada.

En junio (1975) llegan los primeros asesores militares cubanos para establecer cuatro campos de entrenamiento en las zonas controladas por el MPLA cerca de Cabinda. En pocos meses serán miles los cubanos que están en aquella zona.

Para esta tarea utiliza Castro personal del MINFAR y del MININT, indistintamente y, en algún momento, de los dos simultáneamente dependiendo del nivel de asesoramiento que se requiere. Comenzan así las fricciones entre estos dos organismos que, en pocos años, entretarán a Raúl Castro, jefe de las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR) con José Abrantes que está al frente del Ministerio del Interior (MININT).

Para respaldar a Agostino Neto, que estaba siendo por fuerzas de UNITA y la FNLA partieron de La Habana dos IL82M que transportaban 300 hombres cada uno. Hicieron escala en Angola para continuar hasta Luanda. Al frente de las tropas cubanas iban doce oficiales, uno de ellos Daniel Alarcón. Es poco después, cuando llegan Arnaldo Ochoa, Abelardo Colomé Ibarra y otros futuros generales cubanos.³⁷

Un mes después de la llegada de aquellos "asesores" se ganaba la primera gran batalla cerca de Luanda y en menos de tres semanas amaban a Angola cientos y luego miles de cubanos.

Ante la ostensible intervención cubano-soviética, el 18 de julio, presionado por Zaire y Zambia, los Estados Unidos aprobaron un programa de \$14 millones de dólares en equipos militares para respaldar a las otras dos organizaciones, FNLA y UNITA.

Cumpliendo con la petición de la Agencia Central de Inteligencia el "Comité 40" y el Presidente Ford autorizaron en julio un modesto programa de \$14 a \$17 millones de dólares en asistencia militar para esas organizaciones, cantidad que fue

³⁷ Entrevista de Daniel Alarcón (Benigno) con el autor.

incrementada en \$10 millones en agosto de aquel año. El primer envío de armas salió de los Estados Unidos el 29 de julio.³⁸

Entretandose a la adversa opinión de los especialistas de la Casa Blanca sobre la política norteamericana en África, el presidente Ford había aprobado este programa de acción encubierta forzando la renuncia del Subsecretario de Estado Nathaniel Davis³⁹ que consideraba que una Angola dominada por el MPLA no representaba una amenaza para los Estados Unidos. Igual opinión había sostenido el anterior subsecretario (Donald Eason) y el próximo (Ed Mulcahy) que tenían la negativa repercusión diplomática que ocasionaría el público conocimiento de estas acciones encubiertas y la cooperación militar norteamericana con el gobierno de África del Sur.

Aquellos fondos para asistir a las fuerzas anticomunistas en Angola que, en comparación con la masiva ayuda soviética parecían mendrugos, resultaban más que elevados onerosos, para algunas figuras políticas norteamericanas. Así, el Senador Dick Clark presentó una enmienda para eliminar toda asistencia a las acciones encubiertas de las distintas facciones en Angola. La enmienda de Clark fue aprobada por el senado en diciembre 19. De ahí habíamos más adelante.

Para ese momento la Unión Soviética y otros países de la Europa Oriental habían reanudado los embarques de equipos militares al MPLA y a los cubanos que se encontraban en Angola.

Asistencia militar cubana

En agosto, tres meses antes de la "independencia de Angola", fuerzas del MPLA controlaban ya la región de Caluqueua, cerca de la frontera de Namibia y Angola, donde se encontraba el importante proyecto hidroeléctrico operado por Sur África.⁴⁰

³⁸ Scharader, United States Foreign Policy Toward Africa.

³⁹ *Ibid.*

⁴⁰ En Caluqueua se produjo en junio de 1988 el último enfrentamiento entre tropas cubanas y del África del Sur.

GENERAL DE BRIGADA

VÍCTOR SCHUEG COLAS



GENERAL DE BRIGADA VÍCTOR SCHUEG COLAS

En noviembre de 1965 estuvo junto al Cpt. Guemara, la derrota en el Congo que los llevó a una desgraciada retirada por el lago Tanganyika. Dos años después lo envían a Cabinda junto a Raúl Díaz Argüelles y Carlos Fernández Gondín.

GENERAL DE DIVISIÓN

LEOPOLDO CINTRA FRIAS



GENERAL DE DIVISIÓN LEOPOLDO CINTRA FRIAS

Jefe del Frente Sur en Angola en 1975, participa luego en la agresión etíope a Somalia. Una década después sustituye al Genl. Américo Ochoa como jefe del Ejército de Occidente.

Gabriel García Márquez en su "Operación Carlota" se hace eco de la reunión de Flavio Bravo con Agostino Nieto en Brazzaville, en la que éste le solicitó ayuda para "transportar" un cargamento de armas y además, le consultó la posibilidad "de una asistencia más amplia y específica".

Hay que ayudar militarmente al MPLA. El MINFAR —por su estructura militar basada en el molde soviético que responde al concepto de una guerra convencional— no puede movilizar de inmediato al personal necesario. Quien puede hacerlo y lo ofrece, con la prontitud requerida es José Abrantes con las Tropas Especiales del MININT.

Las Tropas Especiales como tales no eran una estructura cerrada. Se nutrían de personal de otras esferas del ministerio: Inteligencia, Contra Inteligencia, Seguridad⁴¹.

Como consecuencia de este pedido, el Comandante Raúl Díaz Argüelles viaja tres meses después a Luanda al frente de "una delegación civil de cubanos" de la que formaban parte los entonces comandantes Víctor Schueg Colas⁴² y Carlos Fernández Gondín⁴³.

Son trasladados en los viejos aviones Británica a los que hay que hacerle adaptaciones de tanques de combustible para el largo viaje hasta Luanda.

Se producen las primeras batallas y al lograr las tropas del MININT rechazar los ataques de las fuerzas sudafricanas, ganan prestigio ante Castro. Cuando llegan, luego, por barco, las fuerzas de las FAR pretenden éstas que sean las Tropas Especiales las que realicen las riesgosas operaciones de exploración, lo que produjo una formal protesta ante Castro de Patricio

⁴¹ Declaraciones al autor de un antiguo miembro del MININT.

⁴² El General de Brigada Víctor Schueg, participó junto a Ernesto Gutiérrez en las operaciones del Congo en 1965. Pasó a Angola en julio de 1975 cuando el MPLA con la asistencia militar cubana, trataba de ocupar Luanda y la mayor parte del territorio angolano. Posteriormente sirvió en el sector norte de aquel país.

⁴³ Carlos Fernández Gondín, fue el segundo militar al mando de aquella delegación "civil". Comandó las baterías de cohetes BM 21 en la defensa de Luanda. Con el grado de General de División, fue luego Vice-ministro del Interior.

de la Guardia. El enfrentamiento, humillante para Raúl, jamás será olvidado por éste.

Sabemos que Neto pidió un poco más. "El envío de un grupo de instrucciones para fundar y dirigir cuatro centros de entrenamiento militar". Su pedido fue cumplido a plenitud. Tres barcos llevaron toneladas de armamentos. El "Vietnam heroico" llevó 200 toneladas de combustible, "La Plata", transportó tanques de gasolina en cubierta, el "Coral Island" también partió con hombres, baterías de mortero, ametralladoras antiaéreas y suficiente armamento para organizar 18 batallones de infantería. Era, apunta García Márquez, el primer contingente enviado por Castro.⁴⁰

Tan evidente era la presencia militar cubana en Angola que el Secretario de Estado Kissinger se vio obligado a admitirla ante el Comité de Relaciones Internacionales del Congreso de los Estados Unidos el 6 de noviembre (1975).

Se ha repetido, siempre incorrectamente, que los cubanos fueron a Angola a petición del gobierno de aquel país. La afirmación es falsa. En aquel momento no existía un "gobierno angolano"; luchaban, como vemos, dos grupos antagónicos el MPLA, dirigido por Agostino Neto, y UNITA encabezado por Jonas Savimbi y el FNLA de Holden Roberto. Ninguna de las tres organizaciones constituía un gobierno.

Para la fecha del Día de la Independencia (noviembre 11, 1975) cerca de 1.200 soldados cubanos habían desembarcado en Luanda, cuando las fuerzas de UNITA y de África del Sur seguían avanzando. Pero en ese momento, el 19 de diciembre (1975), el senado norteamericano aprobó la Enmienda Tunney⁴¹ que prohibía toda ayuda encubierta al FNLA y a UNITA lo que les dio seguridad a los dirigentes soviéticos de que el presidente norteamericano tendría atadas sus manos para reaccionar ante la presencia soviética en Angola.

⁴⁰ El "Vietnam heroico" llegó a puerto Anzures el 4 de octubre, el "Coral Island" llegó el día 7 y "La Plata" llegó el 11 a Punta Negra. El propio Castro los había despedido en los cuales cubanos.

⁴¹ Presentada por John V. Tunney, Senador Demócrata por California la enmienda fue aprobada por votación de 54 a 22.

En diciembre las negociaciones del Presidente Ford con Moscú para llegar a un nuevo tratado SALT se vieron interrumpidas por la defensora situación en Angola.⁴²

A mediados de diciembre se había hecho evidente que la ayuda norteamericana a Savimbi y Roberto era insuficiente. Ford estaba dispuesto a ofrecer asistencia adicional pero con su votación el Senado bloqueó su propósito de continuar ayudando a combatientes anticomunistas en Angola.

En pocos días la voluntad de Ford de asistir a aquellas fuerzas estaba aun más en peligro.

La Organización de la Unidad Africana (OAU) en su conferencia de enero de 1976 se abstuvo de condenar la intervención cubano-soviética en Angola.⁴³ Para entonces los líderes soviéticos y los africanos habían comprendido que ni el público, ni el pueblo norteamericano, ni el congreso ni, mucho menos su gobierno —luego del desastre de Vietnam— aceptaba una participación militar que se desarrollara en un lejano país. No estaban equivocados en su apreciación.

Aunque en la reunión de la Organización de la Unidad Africana (OAU)

la mayoría de las naciones allí representadas expresaba extrañamente su rechazo a la intervención soviético-cubana en Angola y urgía a los Estados Unidos a respaldar a los nacionalistas angolanes, la Cámara de Representantes de los Estados Unidos se negó a ofrecer la ayuda necesaria. Así describe el propio Presidente Ford aquella situación:

"Los Demócratas liberales estaban tan preocupados de que nos volviéramos envueltos en otro Vietnam" que derrotaron la enmienda presentada al Presupuesto de Defensa que facilitaría aquella ayuda, y la enmienda fue derrotada. Yo estaba absolutamente convencido que un voto favorable nos hubiera ofrecido las herramientas necesarias para ponerle fin a la aventura de Castro en aquel continente. Pe-

⁴² Henry Kissinger debió cancelar en los últimos días su viaje a Moscú.

⁴³ Reunión de la OAU, enero 10 a enero 12, 1976.

ro el Congreso se alarmó y, por ello, nos vemos forzados a observar una mayor participación cubana en África⁴⁸.

Forzado por la aprobación, el 27 de enero de 1976, en la Cámara de Representantes de la Enmienda Tunney⁴⁹, el gobierno suspendió toda ayuda militar al FLNA y UNITA.

Luego de la aprobación de la Enmienda Tunney los soviéticos con gran prontitud intensificaron el suministro, por mar y aire, de equipo militar al MPLA.

El respaldo militar recibido de la Unión Soviética y Cuba por el MPLA de Neto fue muy superior al obtenido de otras fuentes por el FNLA de Roberto.

Con la impunidad que les ofrecía la aplicación de la enmienda Tunney —y luego la enmienda Clark— más de doscientas mil tropas cubanas fueron rotadas en Angola durante la primera década (1976 a 1986) y Castro se comprometió a enviar otros doscientos mil cubanos si fuese necesario.

En la Cumbre de Países no Alineados celebrada en Harare, Zimbabue, en septiembre de 1986 Castro mencionaba los 200 mil cubanos que habían servido en África y los otros 200 mil que estaban preparados para marchar.

Las mismas cifras que había mencionado en su discurso del 29 de marzo de 1985 en la Isla de la Juventud (Isla de Pinos) con motivo de la visita de Javier Pérez de Cuéllar: "Por Angola han pasado 200.000 cubanos, pero si bienen que pasar otros 200.000, pasan otros 200.000 cubanos más por Angola". Fuente: Verde Olivo, mayo 1985.

Esta nueva participación cubana será libremente admitida, años después, por las más altas figuras militares. El General de División Leopoldo Cintra Frías⁵⁰ en entrevista con Luis Báez

⁴⁸ Gerald Ford, "Un tiempo para servir. Autobiografía".

⁴⁹ La enmienda fue aprobada en la Cámara por votación de 323 a 99.

⁵⁰ Leopoldo (Polo) Cintra, designado jefe del Frente Sur de Angola en diciembre de 1975, ostentó la representación del MPLA en los acuerdos firmados el 27 de marzo de 1976 en la frontera de Namibia. En 1978 participó en la guerra de Etiopía al mando de una unidad de tanques.

afirma que "fueron 300 mil cubanos los que pasaron por esas tierras". Cifra que repite el también general de división Ulises Rosales del Toro⁵¹. Admite Ulises Rosales —quien llegara a ser, en 1981, jefe del Estado Mayor General de las Fuerzas Armadas Revolucionarias— que "en total pasaron por Angola más de 300 mil combatientes cubanos".

Las cifras eran, aún, más elevadas. Lo admite el periódico Granma: "Para 1980 había más de 50 mil tropas cubanas estacionadas en Angola. Para esa fecha medio millón de cubanos habían servido en África, de ellos, 377.000 en Angola"⁵².

También jóvenes mujeres eran enviadas a los campos de batalla de Angola. Distintas unidades, compuestas todas por mujeres, fueron constituidas y trasladadas al lejano país africano. Una de ellas, el Regimiento Femenino de Artillería Antiaéreo⁵³.

Para algunos observadores estrechamente vinculados con el régimen castrista la presencia militar cubana obedecía a tres razones fundamentales.

Primero, Angola representaba un punto estratégico para la Unión Soviética en el Atlántico del Sur, segundo, el enorme desempleo que existía en Cuba, y tercero, Angola se había convertido en los últimos años en el lugar de castigo de jefes problemáticos que no gozaban ya de la confianza de sus jefes superiores⁵⁴.

Tal vez por esto Tad Szulc pudo afirmar que fue Castro quien tuvo la idea —y no la Unión Soviética— de que las tropas de combate cubanas participasen en la guerra civil en Angola en una amplia base⁵⁵.

⁵¹ Ulises Rosales del Toro participó en 1963 en Argelia como jefe del grupo táctico de combate durante la guerra con Marruecos. En 1976 fue jefe de la Agrupación de Tropas del Sur en Angola.

⁵² Granma Internacional, junio 9, 1981.

⁵³ Periódico Granma, enero 3 de 1980.

⁵⁴ General Rafael del Pino, el Nuevo Herald, 11 de junio de 1987.

⁵⁵ Tad Szulc, "Fidel: una semblanza".

En su entrevista¹⁶ Szulc afirma que Castro le dice que 'los angolanes nos pidieron ayuda y nosotros le enviamos ayuda, con un gran esfuerzo y un gran sacrificio. Angola había sido invadida por África del Sur lo que tenía la condenación moral de todo el mundo... por tanto, nosotros no podíamos hacer otra cosa que ayudar a Angola contra una invasión externa de Sur África'.

En el otoño de 1975 el MPLA estaba solicitando de Moscú ayuda militar. La que recibiría de la Unión Soviética sería el mayor envío de material bélico realizado por los soviéticos a un país que no formaba parte del Pacto de Varsovia. Para noviembre, más de 4.000 soldados cubanos estaban en Angola y Castro admitiría luego que para 1978 se encontraban más de 20.000 cubanos en aquel país. La Agencia Central de Inteligencia estimaba que en febrero de 1978 los soviéticos habían entregado 38.000 toneladas de armamentos y material bélico a un costo de US\$300 millones de dólares¹⁷. Un suministro diez veces mayor que el ofrecido por los Estados Unidos a las otras fuerzas.

Garantizado el apertrechamiento militar de sus tropas Castro se apresura a hacer sentir su presencia en otros escenarios africanos.

En enero 8 (1976) una delegación cubana de 4 miembros, encabezada por Ricardo Alarcón, Representante Permanente de Cuba en las Naciones Unidas, llegó a Addis Abeba. El envío de la delegación cubana coincide con la presencia en la capital etíope de dirigentes africanos para la reunión de la Organización de la Unidad Africana sobre Angola. Al día siguiente llega otra delegación cubana de seis miembros presidida ésta por Osmany Cienfuegos, Miembro del Comité Central del Partido Comunista Cubano.

Un mes después 20.000 soldados cubanos atacaban a Savimbi en Huambo forzándolo a retirarse. El momento para lanzar el zarpazo a Huambo había sido hábilmente escogido por Castro que miraba no sólo hacia Angola sino, también, ha-

cia Washington. En la capital norteamericana —de esto se mantenía detalladamente informado— se discutía, con muchas probabilidades de éxito, extender indefinidamente la prohibición de ofrecer ayuda militar encubierta a las fuerzas de UNITA. Y así se produjo.

¹⁶ Enero de 1984.

¹⁷ Robert M. Gates "Desde las Sombras".

Arnaldo Ochoa cuando combatió en Angola, reconoció que UNITA no podía ser derrotada por las armas. Verdad que Castro, que permaneció en La Habana mientras sus tropas luchaban en África, se negaba a admitir públicamente aunque se espantara de sus soldados— se apresuraba a firmar una paz que nada cambiaría en el país angolano. Así fue.

Doce años después de rubricados 'los Acuerdos de Paz', al terminar el siglo, UNITA controlaba gran parte del territorio de Angola y el 80% del mercado de diamantes, la segunda riqueza de la nación. Castro no había trunfado en Angola, sencillamente, derrotado, se había retirado de aquel país. Continuaba la guerra civil.

Los sacrificados 'combatientes internacionales' habían luchado, y muchos perecido, en vano.

BIBLIOGRAFÍA

- Philip Abbott Lucas "The New Imperialism"
- Jesús Arboleya Cervera "La Contarrevolución Cubana" Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1997
- Luis Báez "Secretos de Generales" Editorial Si-Mar, La Habana, 1998
- George Bush "A World Transformed" Alfred A Knopf, New York, 1998
- Zbigniew Brzezinski "Power and Principle"
- Jimmy Carter "Keeping Faith" Bantam Books, Toronto, 1982
- Chester A. Crocker "High Noon in Southern Africa" W W Norton Company, NY
- Rafael del Pino "Proa a la Libertad" Editorial Planeta, México, 1991
- William J. Durch "Revolution from a F.A.R." Center for Naval Analysis, 1977
- Pamela F. Falk "Cuban Foreign Policies: Caribbean Tempest" Lexington Books, Mass.
- Gabriel García Márquez "Operación Carlota" Mosca Azul & Horizonte
- Robert M. Gates "From the Shadows" Simon & Schuster, New York, 1998
- David González López "Etiopía: La Oposición Contarrevolucionaria" Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1987
- Alexander M. Haig, Jr. "Caveat" McMillan Publishing, New York
- ____ "Inner Circles" Warner Books, New York, 1994
- Henry Kissinger "White House Years" Little Brown and Company, Boston, 1979
- ____ "Diplomacy" Simon & Schuster, New York, 1994

David O. Laitin "Somalia: Nation in Search of a State" Westview Press, Boulder, Colorado

William M. LeoGrande "Cuba's Policy in Africa, 1959-1980" Institute of International Studies, University of California Berkeley

J. M. Lewis "A Modern History of Somalia" Westview Press, Boulder, Colorado

José Luis Llovio-Meréndez "Insider"

John A. Marcum "The Angolan Revolution" Volume I and II The MIT Press, Massachusetts

Jorge Masferrer "El Furor y el Delirio" Tusquets Editores S.A., Barcelona

Carmelo Mesa Lago "Cuba in the World" University of Pittsburgh Press, 1979

____ "Cuba in Africa" University of Pittsburgh Press, 1982

Carlos Moore "Castro los negros y el África" Universidad de California

Ronald Reagan "An American Life" Simon & Schuster, New York, 1990

Sergio Roca "Economic Aspects of Cuban Involvement in Africa"

Petra J. Schraeder "United States Foreign Policy Toward Africa" Cambridge University Press

George P. Shultz "Turmoil and Triumph" Charles Scribner's Sons, New York

John Stockwell "In Search of Enemies"

Andargavech Trunah "The Ethiopian Revolution 1974-1987" Cambridge University Press

Nelson P. Valdés "Cuba's Involvement in the Horn of Africa: The Ethiopian-Somali War and the Eritrean Conflict"

Raúl Valdés Vivó "Etiopía: La Revolución Desconocida" Editorial Ciencias Sociales, La Habana

Okbaughi Yohannes "Entre a Pawn in World politics" University of Florida Press, Gainesville, 1991

ÍNDICE ONOMÁSTICO

A

Abrantes José, 40, 43, 57, 118,
253-254, 277, 279-283

Acuerdo bipartito 16, 240

Acuerdo tripartito 171, 236, 242

Algerián 17-18, 122-123, 126,
130, 172

África, 10-11, 13, 18-21, 23-24, 30,

32-33, 41, 46-47, 54, 68, 74,

82-84, 83-85, 108, 111, 113,

117, 132, 140, 144-145,

150-151, 155, 158-159, 161,

164, 167, 170, 172, 174, 182,

187-188, 201, 203-204, 208,

209, 217, 228, 230, 250, 271,

282, 284

África del Sur, 8-11, 18, 21, 30, 32,

41, 44, 48, 51, 53, 56, 65-66

81-82, 85, 111, 113, 142, 168,

168-169, 170-171, 173-174,

187-188, 201, 205-206, 208,

213-215, 217, 221-222, 224,

227, 231-234, 236-237, 245,

280

Agencia Central de Inteligencia

(CIA) 25, 38, 40, 48, 54, 60, 83,

100, 104-105, 117-118, 145,

272, 278

Alarcón, Daniel, 40

Alarcón Ricardo, 48, 235, 236,

239

Aldana Escalante Carlos, 223,

224, 232, 235, 238

Almaguel Vidal, Orlando, 82, 83,

243, 244

Almada, Juan, 33, 63, 65, 153,

163, 268, 269, 270

Álvarez Miguel M., 107

Álvarez Nilo, 87, 88, 89, 92, 93

Álvarez Acuña de la, 10, 11, 37, 38,
54, 57, 64

Arriagada, Eligenio, 258

América Latina, 24

Andropov, Yuri, 17, 174

Albwood William, 126

Auster, Hudson, 182, 184, 186,
189

B

Báez Luis, 46, 58, 61, 148, 283

Barral, Yareli, 141

Barra Muhammad Ziyad, Ver

Ziyad Barra Muhammad

Babata Santana, Sadio, 83

Benemelis Juan B., 20

Bermudez Cubría, Jesús, 80, 238,

258, 282, 284

Bishop Maurice, 166, 178-79, 182,

188, 185

Brian Flavel, 38, 43, 94-95

Brazzaville, Ver Congo Brazzaville

Brezhnev Leonid, 17, 34, 83

118, 148, 171, 201

Brzezinski Zbigniew, 14, 117,

119, 145, 146, 151, 283

C

Cabinda, 15, 27, 32, 36, 39-40,

56-58, 60, 62-63, 81-82, 96-98,

109, 178, 187, 202, 203, 244

Castano Marcelo, 34, 84

Carlier Jimmy, 12, 14, 74, 83-85,

97, 98-100, 105, 108-109